



Aprendizaje – Servicio como Elemento para el Fortalecimiento de la Calidad Académica

Alba Marina Hernández
Profesora de la Universidad Valle del Momboy
hernandez@uvm.edu.ve

Resumen

En la actualidad, el compromiso social de la educación superior ha llevado a resignificar, repensar las tres misiones fundamentales de toda universidad: la docencia, la investigación y la extensión. En tal sentido, el punto de partida y de estudio de esta investigación sin dejar a un lado que las tres son sinérgicas, sistemáticas es la "extensión", misión social de las universidades que se articula eficazmente con la excelencia académica, con el compromiso social de la educación superior para contribuir a formar, sostener una sociedad justa, participativa, empática y solidaria. El objetivo de esta investigación es analizar el aprendizaje – servicio como elemento para el fortalecimiento de la calidad educativa, se realizó una revisión documental de autores como Tapias (2006), Antología 1997 – 2007- Seminarios Internacionales "Aprendizaje y Servicio Solidario", 11mo. Seminario Internacional "Aprendizaje y Servicio solidario" (2008), Ramírez (2006). Dando como reflexión final que las universidades deben concientizarse en nuevos conceptos como el de "voluntariado", "servicio solidario", "protagonismo juvenil", "proyectos de aprendizaje-servicio" asociados a supuestos teóricos innovadores, culturales, institucionales, sociales en el marco del aprendizaje –servicio, espacio de articulación, encuentro de intencionalidades y culturas institucionales presentes en las experiencias académica, humanas, comunitarias de las instituciones superiores.

Palabras Clave: aprendizaje-servicio, calidad académica, servicio solidario, protagonismo juvenil, proyectos.

Introducción

La expansión del conocimiento en la sociedad, ha tenido como consecuencia el dejar la educación como un eje estratégico de desarrollo en los países. Dentro de esta, la educación superior juega un rol fundamental, algunos investigadores como Ramírez (2006), planea la riqueza o pobreza de los países dependen de la



calidad de la educación superior desarrollada. En este mismo enfoque, se encuentra lo dicho por la Iglesia Católica, a través de las palabras del Papa Juan Pablo II citado en el Plan de Desarrollo 2000-2005 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, las cuales invitan constantemente a ser gestores de un nuevo humanismo, caracterizado por el respeto, la paz, justicia y solidaridad; entonces para transformar la cultura hay que transformar a las personas.

Asimismo, a medida que las instituciones educativas se hagan cargo de este llamado los estudiantes, docentes pasarán a ser protagonistas de un proceso de transformación de la cultura, a partir de las misiones de las universidades: la docencia, investigación y extensión. En el caso de la educación universitaria, debe mantenerse cercana del medio en el cual desarrolla sus actividades académicas porque representa un espacio de influencia, no siempre positivo, por parte de la comunidad circunvecina, es el reflejo de la cultura propia de la realidad histórica - social del país. Es así como el análisis de la realidad, la pertinencia de sus programas con la problemática social constituye un reto de permanente formación.

Por esta razón, el sistema educativo venezolano, viene produciendo cambios a nivel curricular, pero también pone de manifiesto la participación de todos los agentes socializadores del o la joven: familia, institución y comunidad, en el proceso educativo a través de un cúmulo de actividades mediante las cuales todos los niveles de educación vienen promoviendo un acercamiento e integración concebida como necesidad derivada de investigaciones y diagnósticos realizados en las comunidades.

En consecuencia, resulta evidente que las instituciones educativas de educación superior en particular no pueden educar de una manera aislada, ajena al entorno interno y externo en el cual se desenvuelven. Sino al contrario, deben ser aulas abiertas para que el conocimiento generado se convierta en un conocimiento transdisciplinario, pasando de los muros imponentes pero frágiles

que lo acobijan a ser recibidos en las aulas de las experiencias de vida, de aprendizaje como es la sociedad, la gente, sus problemáticas, valores, cultura, ética, que al final de cuenta es la prueba definitiva de la puesta en práctica de esos conocimientos.

Exigencia, a las que de alguna forma el docente, el alumno y la institución como comunidad universitaria deben dar respuesta social, vinculándose progresivamente a un servicio comunitario solidario, participativo. En otras palabras es necesario provocar transformaciones en los métodos de aprendizaje, desde las funciones de docencia, investigación, extensión, para convertir en agente potencial a todos los que de una u otra forma son parte de la formación integral de los alumnos.

Por ende, atendiendo a esta transformación académica es necesario implementar el aprendizaje – servicio, el cual está basado en un modelo que promueve actividades estudiantiles solidarias, no sólo para atender necesidades de la comunidad, sino para mejorar la calidad del aprendizaje académico, así como la formación personal en valores y la participación ciudadana responsable.

Al respecto, Tapia (2002) señala el aprendizaje – servicio “es una metodología pedagógica basada en la experiencia solidaria, en la cual los estudiantes, docentes y miembros de una institución comunitaria o pública trabajan en equipo para satisfacer una necesidad de una comunidad, integrado y aplicando conocimientos académicos”.

En función de lo antes planteado, el propósito de esta investigación es indagar como el aprendizaje – servicio puede ser un elemento potencial en el fortalecimiento de la calidad educativa, tomando en cuenta que es un aprendizaje vivencial, experimental basado en proyectos solidarios que permiten al estudiante transponer sus conocimientos científicos al servicio, desarrollo y transformación de

la comunidad. Se utilizará una metodología documental - analítica para la sustentación teórica.

1.- Aprendizaje-servicio

El aprendizaje – servicio según Tapia (2006), es “un servicio solidario desarrollado por los estudiantes, destinado a atender necesidades reales y efectivamente sentidas de una comunidad, planificado institucionalmente en forma integrada con el curriculum, en función del aprendizaje de los estudiantes”. El aprendizaje-servicio genera a los jóvenes una oportunidad para una participación más profunda en la comunidad, los ayuda a desarrollar el sentido de la responsabilidad, solvencia personal, alienta la autoestima, el liderazgo, y sobre todo, permite que crezcan, florezcan el sentido de creatividad, iniciativa, empatía.

Se destaca, que los proyectos de aprendizaje servicio enfatizan en el compartir más que en el dar, ayudando a los estudiantes a reconocer conscientemente cuánto aprender, cuánto reciben efectivamente de los receptores de la acción social. En este sentido, un proyecto de aprendizaje servicio no tiene sólo proveedores y receptores de un servicio, todos son actores protagónicos que dan y reciben, algunos reciben mejores condiciones de vida; otros, experiencias, conocimientos, pero todos se enriquecen en un proceso de aprendizaje, solidaridad, igualdad, justicia.

Por otro lado, Tapias (obcit) señala que existen tres rasgos que caracteriza el aprendizaje- servicio, el primero es el desarrollo de un servicio solidario, significa que deben generarse actividades solidarias en función de no sólo diagnosticar y reflexionar problemáticas, sino transformarlas a través de una intervención solidaria, académica concreta, que realmente atienda una necesidad sentida por la comunidad. Un segundo rasgo es el protagonismo juvenil, todas las experiencias



solidarias deben estar liderizadas por los propios estudiantes, deben involucrarse y formar parte activa del proceso.

Asimismo, un tercer rasgo que son los proyectos de aprendizaje-servicio en función de un voluntariado y compromiso social comunitario, donde las acciones solidarias están articuladas intencionadamente con los contenidos académicos de

aprendizaje. Se debe tener claro que se quiere para la comunidad pero igualmente que se propone que el estudiante aprenda, en tal sentido, cuando hablamos de contenidos curriculares no se está hablando solamente de los conocimientos, sino también de las competencias, habilidades, actitudes, investigaciones que puedan desarrollar el estudiante ante el abordaje de acciones solidarias generando proyectos.

El aprendizaje –servicio, es una propuesta sustentada en el liderazgo estudiantil, con una intencionalidad académica y una transformación oportuna de la educación tradicional a una educación de calidad, innovadora, participativa, solidaria que genera profesionales con calidad humana, ética, valores y sobre todo socialmente responsables. En tal sentido, para que se produzca una experiencia de aprendizaje – servicio para el fortalecimiento de la calidad académica es importante desarrollar los rasgos anteriormente mencionados un servicio solidario a través del protagonismo juvenil para generar proyectos de aprendizaje-servicio.

1.1. Servicio Solidario

El servicio solidario según Tapias (2003) describe: “el término aprendizaje servicio genera resistencia por cuanto la palabra servicio está demasiado asociada al servicio militar o al servicio doméstico como para evocar fácilmente la voluntariedad, gratitud de desinterés personal que las actividades de aprendizaje-servicio implican normalmente”.



El concepto de servicio resulta familiar para quienes profesan una fe católica, porque está asociado esencialmente al amor al prójimo y la llamada regla de oro común a la mayoría de las religiones y tradiciones morales, haz al prójimo lo que te gustaría que te hagan a ti.

Por otra parte, la solidaridad resulta un término universalmente comprendido y valorado, que puede ser usado en distintos contextos sociales, políticos, económicos.

“... la solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”. (Juan Pablo II afirma en Sollicitudo Rei Socialis , 38)

Esta concepción de la solidaridad como hermandad implica el reconocimiento de la humanidad como una familia, y de todas las personas como hermanas en la común dignidad de la condición humana.

El servicio solidario es ciertamente un elemento clave en la educación de los futuros ciudadanos niños, adolescentes con una temprana experiencia de su potencial, de su posibilidad de marcar una diferencia en su comunidad, no aceptarán tan fácilmente como otros ser considerados receptores pasivos. De hecho, numerosos proyectos de aprendizaje - servicio en los últimos años concluyen con los estudiantes liderando movilizaciones locales, presentando propuestas concretas a sus intendentes. El aprendizaje servicio propone atender solidaria y eficazmente una necesidad real de la comunidad.

1.2. Protagonismo Juvenil

En las instituciones de educación superior se encuentran testimonios valiosos de docentes que organizan voluntariamente talleres, cursos que atienden gratuitamente a estudiantes de escuelas rurales, universidades que ponen a disposición sus instalaciones para actividades de entidades de bien público, o que abren espacios de integración con escuelas especiales. Estas acciones son valiosas como testimonio de una cultura institucional solidaria y del compromiso personal de los docentes, pero no constituyen experiencias de aprendizaje servicio, precisamente porque no están protagonizadas por los estudiantes.

El aprendizaje-servicio no se refiere al voluntariado de los docentes o los padres, ni a estrategias institucionales para atender demandas de la comunidad, aunque implique a menudo estas variables. El aprendizaje servicio es, por definición, una actividad de los estudiantes. Los protagonistas de las actividades de servicio a la comunidad deben ser los alumnos: si ellos no se apropian del proyecto, si no lo sienten como algo propio, difícilmente constituya una experiencia de aprendizaje servicio de calidad.

En la raíz del aprendizaje -servicio hay una convicción: nadie es demasiado pequeño, ni demasiado pobre, como para no tener algo que ofrecer a su comunidad. El aprendizaje servicio, se propone explícitamente estimular la iniciativa, creatividad y capacidad de participación de todos los estudiantes (Tapia, 2003).

En los casos de aprendizaje-servicio de mayor calidad, se generan liderazgos estudiantiles que operan colaborativa, sinérgicamente con el liderazgo del docente. Las actividades de servicio les permiten a los estudiantes conocer a sus docentes en un contexto diferente al escolar, y valorar su compromiso con la comunidad. Este contacto puede ofrecer modelos positivos, teniendo un fuerte impacto en los proyectos de vida de los estudiantes, en sus

actitudes dentro y fuera del aula. El beneficio de este tipo de situaciones suele superar el marco del proyecto de servicio, alcanzando al conjunto del clima institucional.

En función del desarrollo del protagonismo de los estudiantes, en el diseño, desarrollo de un proyecto de aprendizaje-servicio es fundamental prever mecanismos para que éstos participen activamente en todas las etapas del proyecto: que desarrollen actividades vinculadas al diagnóstico previo a la actividad, que estén involucrados en al menos alguna de las instancias de planificación, en la gestión de los recursos, y en todas las actividades previstas, incluida la evaluación.

1.3. Proyectos de Aprendizaje-Servicio

Según Tapias (2002), cuando se habla de proyectos de aprendizaje -servicio, en esencia no se trata de algo diferente o alejado de los proyectos escolares. Quizás la única diferencia que pueda identificarse reside en la intencionalidad de uno y otro tipo de proyectos. Mientras que la intencionalidad de los proyectos escolares es esencialmente la enseñanza, el desarrollo de conocimientos, los proyectos de aprendizaje-servicio tienen una doble intencionalidad.

Sin dejar de ser parte de las estrategias de enseñanza, los proyectos de aprendizaje –servicio buscan a la vez que los conocimientos que los alumnos deben incorporar o desarrollar, se articulen con la vida cotidiana y, sobre todo, con la vida comunitaria. El aprendizaje-servicio promueve el desarrollo de competencias a través de actividades escolares de servicio a la comunidad, basándose en la convicción de que puede ser un factor de transformación de la realidad social.

Por otra parte, el aprendizaje-servicio permite a los estudiantes adquirir una mejor comprensión del contenido académico, aplicando conocimientos en



beneficio de su comunidad. Los proyectos de aprendizaje-servicio se benefician todos, se beneficia la comunidad, todas sus organizaciones, se benefician las instituciones escolares, el sistema educativo y, en definitiva, se beneficia la sociedad en su conjunto.

El sistema educativo: al realizar prácticas comunitarias en el marco de los aprendizajes curriculares, los estudiantes se orientan mejor en las realidades del mundo social, laboral, fortalecen su capacidad de iniciativa, competencias, sus habilidades de comunicación. La modalidad activa del aprendizaje-servicio habilita aprendizajes sólidos y ayuda a consolidar los conocimientos.

La práctica de aprendizaje-servicio puede asegurar sustentabilidad a las prácticas sociales solidarias y democráticas, al incluirse en distintos momentos de la formación a través de la educación formal componentes de servicio a la comunidad. El trabajo en equipo, el valor, respeto a la diversidad, solidaridad resultan aportes directos de las iniciativas de aprendizaje-servicio, factores que fortalecerán a la calidad académica de las instituciones, beneficiarán a la comunidad organizada y, en general, a toda la sociedad.

2.- Aprendizaje – servicio y calidad académica

Las acciones solidarias permiten la articulación de los contenidos curriculares de una o varias materias con la realidad comunitaria, desarrollar competencias asociadas al perfil del egresado, implica una educación en valores, una formación y participación ciudadana activa, empática; entonces, estaríamos hablando de un estudiante socialmente responsable con una formación integral.

Por otro lado, es importante destacar que la experiencia de un aprendizaje servicio permite obtener retroalimentación, suscitando nuevos conocimientos, preguntas de investigación, no se trata sólo de aplicar lo que sabemos, lo que aprendimos en el aula, en el abordaje de una comunidad, sino

también aprender de la comunidad, de su gente, de su cultura, de su forma de resolver problemas, en fin, aprender del aula de la vida.

En este sentido, Tapias(2008) propone como aporte del aprendizaje servicio a la calidad académica, la retroalimentación entre el trabajo con la comunidad y el trabajo académico a través del círculo virtuoso, que trata de la producción de conocimiento en el marco de una experiencia de aprendizaje servicio entre lo que ya sabemos y estamos transmitiendo a la comunidad, y lo que tenemos que saber aprender de la comunidad, los aprendizajes académicos mejoran la calidad del servicio solidario, el cual impacta en una mejor formación integral y estimula la generación de nuevos conocimientos.

Los conocimientos, estrategias propias de las comunidades desafían nuestros conocimientos previos, los problemas imprevistos que encontramos nos obligan a plantearnos nuevas preguntas de investigación, nuevas estrategias, y en ese sentido el trabajo solidario potencia e impacta en una mejor formación de nuestros estudiantes, en una producción académica de mayor rigor y pertinencia social.

Asimismo, otro aporte fundamental es la articulación entre el aprendizaje y participación ciudadana, donde la calidad educativa, además de tratarse de la adquisición de nuevos conocimientos es también la formación para el desempeño activo, solidario y participativo de la sociedad, un proyecto de aprendizaje servicio de calidad contribuye significativamente en este sentido, porque permite pasar de lo teórico a lo práctico, a la vivencia, exige aprender a ser creativo, innovador, voluntario, participativo y solidario, donde no siempre las soluciones son matemáticas, exactas sino por el contrario existen varias perspectivas, caminos, entes de acciones.



En tal sentido, debemos estar seguros que nuestros estudiantes sean profesionales integrales, competitivos que desarrollen habilidades necesarias para poder actuar de forma solidaria y oportuna en la vida real.



Referencias Bibliográficas

Antología (1997 – 2007). **Seminarios Internacionales “Aprendizaje y Servicio Solidario”**.

Tapia, M. (2002). **El aprendizaje – servicio en América Latina. EN: CLAYSS. Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario. Aprender sirve, servir enseña.** Buenos Aires, 2002.

Tapia, M. (2003). **Servicio y solidaridad en Español: Una cuestión terminológica o un problema conceptual. Versión en español, en H. Perold. Servicio Cívico y Voluntariado.** Primera Edición.

Tapia, M. (2006). **Aprendizaje y Servicio Solidario. En el sistema educativo y las organizaciones juveniles.** Buenos Aires, Ciudad Nueva.

Tapias (2008). **Aprendizaje- servicio y calidad educativa. 11mo. Seminario Internacional “Aprendizaje y Servicio solidario”**.

Ramírez, R. (2006). **Seminario Internacional de Responsabilidad Social Universitaria: Aprendizaje – Servicio.** Caracas, Venezuela.